

están muy asadas é blandas, tráenlas entre las palmas buen rato frotándolas, é en medio la rayz, é háçenla tornar como pasta de engüente: é con aquello úntanse la cara é pescueço é todo lo que quieren que les quede blanco, é sobre aquello ponen otras unções de hiervas é çumos confortativos, para quel guao no las ase vivas ó lo puedan comportar; é á cabo de nueve dias quítanse aquello to-

do é lávanse, é quedan tan blancas que no las conosçerán, segund están mudadas é blancas, como si nasçieran en Castilla. Pero ni de las indias questo haçen ni de las chripstianas españolas que gastan soliman é albayalde en afeytarse, pocas açiertan á ser monjas ni aun á haçer cosa que honesta sea; y esto baste quanto al guao.

Comiença el libro deçeno de la primera parte de la *Natural y general historia de las Indias*: de los árboles medecinales é de las plantas é sus propiedades.

PROHEMIO.

Pues se ha tractado en los libros preçedentes de los árboles fructíferos y de los salvajes é de sus diversidades, quiero agora en este libro deçeno deçir de los medecinales é muy señalados por sus excellencias, é de las plantas é sus propiedades, en espeçial de lo que á mi noticia é vista oviere ocurrido, é de lo que bastantemente me fuere con verdad informado; porque en lo que algun mínimo escrúpulo yo tuviere, no lo daré en presçio que se deba creer de lo tal, sino lo que se debe afirmar de las cosas dudosas. Y en lo que yo no apuntáre ó diere señal de dubda, fielmente se me puede creer é aver por çertíssimo; porque Çésar no quiere fábulas, ni yo las sabré deçir, sino lo que en efeto de semejantes materias se debe pronunçiar ante Su Magestad. Quanto mas que son en sí estas cosas tan apartadas é nuevas, que no hay nesçessidad de fiçiones para dar admiración á las gentes, ni para dexar de dar infinitas graçias al Maestro de la natura, que de tantas maneras la hizo hábil para engendrar é criar todos los efetos é propiedades que le plugo. É assi podrá

TOMO I.

ver el letor, sin sospecha fabulosa, quán capaz es essa misma natura, acordándose que es muy poco lo que ella haçe á respeto de lo que le puede permitir é dexar obrar el mesmo que á ella hizo: é considerado aquesto, hallará que de los árboles é plantas de que aqui se tractarán tan maravillosos efetos, como proceden dellos, é para tan señaladas é incurables dolencias, no ha de dar las graçias á las criaturas ó cosas criadas, sino al criador dellas que es el mesmo Dios, que tales cosas nos enseña, para que mejor le conozcamos é sirvamos y de entero coraçon le amemos, porque nos ama, é por quien él es primeramente. Y haré prinçipio en un árbol que en la verdad ni yo le sé el nombre que los indios le dan en esta isla ni en las otras, ni en la Tierra-Firme, donde en cada parte se nombra en diferenciada manera por la gran diferenciación é moltitud de las lenguas que en estas Indias hay: ni aun tampoco sé si le sabré dar á entender tan bien, como yo querria, por la grande desconvinencia é figura que tiene con todos los otros árboles. Y es tanta, que no me sé determi-

46

nar si es árbol ó mónstruo entre árboles; pero como yo supiere, diré lo que dél he comprehendido, remitiéndome á quien mejor lo sepa pintar ó dar á entender, porque es mas para verle pintado de mano de Berruguete ú otro exçelente pintor como él, ó aquel Leonardo de Vinci, ó Andrea Manteña, famosos pintores que yo conocí en Italia, que no para darle á entender con palabras. É muy

CAPITULO I.

Del árbol ó planta con que se sueldan las quebraduras ó cosas rompidas en la persona del hombre.

Hay en esta Isla Española unos árboles que son comunes é hay muchos dellos en estas islas é muchos en la Tierra-Firme: los quales son espinosos é tales, que al parescer ningun árbol ó planta se puede ver de mas salvajez, é segund la manera suya no me sé determinar si es árbol ó planta. Haçe unas ramas llenas de unas pecas anchas é disformes ó feas de muy mal parescer é talle, é muy gruesas y espinosas; las quales ramas fueron primero hojas é pencas cada una dellas, é de aquella hoja ó peca nascieron otras, é de las otras, otras. É destas pencas endurecidas, ó en tanto que se endureçen, procrean otras alongándose, é de las otras, otras, é de peca en peca se convierte en rama. Finalmente, es de tal manera este árbol, que tengo por dificultoso poder darse á entender por escripto, é seria nesçessario pintarle de mano de tal pintor, é de tan apropiadas colores, que por la vista se comprendiesse lo que por las palabras no creo que es possible entender ningun absente, tan al proprio como de otros árboles se entiende, por ser tan dessemejante de todos, que otro nombre me paresçe que no hay tan al propóssito de su salvajez y extremos nunca oydos ni

mejor que todo esto es para visto que escripto ni pintado. Los chripstianos que por acá andan le llaman el árbol de las soldaduras con mucha raçon, por lo que de su propiedad y efeto se ha muchas vezes visto y experimentado. É assi *successive* se proçederá á las otras cosas que, conforme á tales materias, se deben aqui acomular.

vistos (en otras partes), sino mónstruo del género de los árboles.

Machacadas las pencas deste árbol, quitadas las espinas primero, é tendido lo que assi se machacáre en un paño de lienço, á manera de emplasto, é ligada con ella una pierna ó braço quebrado, despues que primero se hayan concertado los huessos rompidos, lo suelda é junta é afixa tan perfetamente, como si nunca se quebraran, si bien se concertan primero los huessos de las tales quebraduras. E hasta que ha hecho su operacion está tan asido el emplasto ó medecina ya dicha con la carne, que es muy dificultoso é penoso despegarlo; pero assi como ha curado é fecho su buena operacion, luego por sí mismo se aparta é desecha el emplasto de aquel lugar, donde lo avian puesto. Destos mismos árboles hay muchos en la provincia de Nicaragua en la Tierra-Firme, y echan una fructa colorada, brescada, tamaña como una açeytuna gruesa, de color de un muy fino carmesí; é tiene unas espinas por encima toda ella, como vello, quassi invisibles por su sotileça y delgadez, y éntranse por los dedos, quando hombre las toma en las manos. É desta fructa en aquella tierra las indias haçen çierta pas-

ta é córtanla en pedaços quadrados, tan delgados como una alcórça, é tamaños como una uña del dedo, y envueltas en algodón, porque no se quiebren, las sacan á las plaças y á sus mercados á vender, y es cosa estimada para se pintar con esta color los indios é indias. Y es exçelente color de carmesí muy bueno, é alguno dello declina á color rosado; y es mejor color para se afeytar las mugeres, que la que en Italia é Valençia ó España y otras partes usan las que quieren emendar, ó mejor diçiendo, remendar y estragar la imágen ó figura que Dios les dió. Destas pieças ó pastillas desta color he yo experimentado muchas en debuxos é pinturas, por mi plaçer é por ver si es color turable; é hallo que es excelente pintura, porque en algunas cosas pintadas en papel yo la tengo puesta mas ha de seys años, y está hoy mejor é mas viva la color que el primero dia que se assentó. Y téngolo por mucho, porque se templó con agua clara é sin goma ni alguna otra diligencia de las que los pintores suelen usar, para templar sus colores, antes que las labren. Es muy semejante este árbol en las hojas á los cardos, con que en esta cibdad bardan las paredes de los corrales de las casas, ó como las hojas de

las tunas, que son los mismos cardos, de quien se dixo en el libro VIII, en el capítulo XXVIII. Estos árboles no cresce el mayor dellos mas alto que dos estados ó poca cosa mas de la estatura de un hombre: la color del tronco es pardo áspero, é los braços é ramas assi mismo, é los extremos dellas, que son las hojas, están algo verdes. É algunas naçen por el través, donde quiere de nuevo principiarse otra rama en la misma hoja; pero todas las hojas, como he dicho, son muy espinosas, como las tunas, é assi mismo las ramas. Pero con mi mal debuxo porné aqui la forma que tiene este árbol, si lo supiere haçer, para que juntamente con lo que dél tengo dicho, mejor se pueda entender é considerar (*Lámina 4.^a, figura 2.^a*). É si esto no bastáre, digo que quien desde esta cibdad de Sancto Domingo desta Isla Española fuere á la villa de la Yaguana, ques al poniente é parte occidental desta isla, hallará destes árboles muchos en el mismo camino real, é ha de passar á par é junto con ellos de nesçessidad, sin se desviar del camino antes que lleguen á las vegas é cumbres del puerto del rio Hatibonico, é desde alli viniendo á esta cibdad, en muchas partes.

CAPITULO II.

Del árbol llamado *guayacan*, con que se cura el mal de las buas.

Dos árboles hay muy notables y exçelentes en estas islas é aun en la Tierra-Firme; porque assi como es comun el mal de las buas en todas estas partes, quiere la misericordia divina que assi sea el remedio comunicado, é se halle para curar esta dolencia. Pero aunque en otras partes se halle esta enfermedad, el origen donde los chripstianos vieron las buas, y experimentaron é vieron curarlas y experimentar el árbol del *guayacan* fué en

esta Isla Española. El otro se llama palo sancto, y este hay en la isla de Boriquen, llamada agora por los españoles Sanct Johan; é quando della se hable, se dirá del palo sancto. Assi que, tornando al *guayacan*, yo le he visto en esta y en otras islas, é tambien en la Tierra-Firme en la provincia que los indios llaman Nagrandó. Y pues en esta Isla Española ovieron los españoles conocimiento deste árbol, póngole aqui, aunque en otras partes se

halla; é quiero decir lo que es muy notorio, assi en las Indias como en muchas partes del mundo, donde le han llevado tras la misma enfermedad para remedio della. É hay tantos árboles guayacanes en estas Indias, que pienso yo que son menos los pinos de tierra de Cuenca, é aun todos los otros de España, en número. Es árbol aqueste muy excelente, é innumerables veces experimentado, assi en estas partes como en Europa, é donde de acá se ha llevado para esta temerosa enfermedad de las buas: (la qual en Italia, como en otra parte he dicho, llaman el mal francés, y en Francia el mal de Nápoles); y en España y en otras partes del mundo se han visto muy grandes curas que ha hecho este árbol en hombres que de mucho tiempo estaban tollidos é hechos pedaços de muy crudas llagas, y con extremados dolores. Y es esta una enfermedad de las mas desesperadas é notables é trabajosas del mundo, segund es notorio á los que desta plaga son tocados, é mejor pueden por su experiencia los tales testificar della; é á los que Dios por su clemencia ha librado de semejante dolor, es espantable tal passion. Entre los indios no es tan recia dolencia ni tan peligrosa, como en España y en las tierras frias: antes estos indios fácilmente se curan con este árbol. La qual cura es subjecta á mucha dieta é á beber del agua que hacen, cociendo este palo en ella, sin la qual dieta él no aprovecha, antes daña. Poca necesidad hay que aqui se expresse la manera de cómo este remedio se exercita, porque es ya muy notoria é comun cosa saber usar deste palo, é tambien porque donde se dixere del palo sancto de la isla de San Johan, se dirá mas largo, pues lo uno é lo otro se cueçe de una manera é lo toman de la misma forma. Y están tan diestros ya en España, como acá, para aprovecharse deste remedio; pero es de tener aviso en

que se procure que el palo sea fresco, quanto mas pudiere serlo. Digo fuera de las Indias, porque en ellas cada dia se puede aver é cortar del campo; mas en España é fuera destas partes han de buscar el mas grueso, porque se seca mas tarde, é acá se ha de procurar el mas delgado, porque esté mas tierno é purgativo.

Cúranse deste mal tan fácilmente los indios, como en España de una sarna, y en menos le tienen, y ésles muy comun. En aquesta isla es famoso el guayacan que se trae de una isleta que llaman la *Beata*, que está en la costa desta isla é cerca della, é otros quieren otro, é como les place, lo escogen. Tiene este árbol la corteça toda manchada de verde, é mas verde é pardillo color, como suele estar ó parescer un caballo hovero ó rodado. La hoja dél es semejante á la del madroño; pero esta es menor é mas verde, y echa unas cosas amarillas por fructo, que parescen como si dos altramuces juntos el uno al otro estuviessen asidos por los cantos. Es madero muy fortissimo é pesado mucho, é tiene el coraçon quassi negro sobre pardo; é demas de sus virtudes sírvense dél en muchas cosas, assi como en los dentellones de las ruedas de los ingenios é trapiches del açúcar y en otras cosas. Mas porque la principal virtud deste madero es curar el mal de las buas, é dixe que la forma de cómo se toma lo diria donde se hable del palo sancto, diré aqui otra reçepta, segund lo he visto acá usar, puesto que de suso me pensé escusar de hablar en la cura; y es assi. Toman astillas delgadas deste palo, é algunos le hacen picar menudo, y en cantidad de dos açumbres de agua echan media libra del palo ó algo mas, é cueçe hasta que mengua las dos partes, é quitando del fuego é repósase; é despues bebe el paçiente una escudilla de aquella agua por la mañana en ayunas veynte ó

treynta dias; pero de veynte abaxo no ha de dexar de beber esta agua (el que quiere quedar bien curado). Y en aquel tiempo guarda mucha dieta, é no come carne ni pescado, sino passas é cosas secas é poca cantidad, salvo solamente lo que baste á sustentar, y algun rosquete de vizcocho; y entre dia han de beber de otra agua coçida con el mismo guayacan. É desta manera he yo visto sanar á algunos enfermos, pero sin llagas: é han de estar en lugar muy guardado de todo ayre en tanto que se toma esta agua, y aun algunos dias despues no se há de alargar en salir mucho á partes desabrigadas: ni tampoco lo que para esto conviene no lo digo tan particularmente, como toman este palo ó agua dél algunos, sino como yo le he visto acá hacer donde es mas fresco el árbol. El que tuviere necesidad no se cure por lo que yo aqui digo; porque esta tierra es muy diferente de la de Europa, é acá es menester grandissima diligencia para se guardar del ayre el enfermo de tal passion; é mucho mayor cuydado debe de aver en se esconder de los ayres, donde son mas delgados é sotiles é la tierra fria. Y no debe el enfermo salir por ningun caso de una cámara muy guardada de todas partes é abrigada; é á mi parescer el que en España se oviere de curar con este palo, ha de guardarse y estar mucho sobre aviso, assi en lo que digo que no le dé ayre, como en la dieta. Pero ya es tan usado este trabaxo en tantas partes, que están los hombres diestros en la manera que se ha de tener, para usar deste remedio. Y no es aqueste solo con el que los

indios sanan é se curan; porque son muy grandes hervolarios é conosçen muchas hiervas, é tiénelas experimentadas para esto é para otras muchas dolencias.

Está averiguado que este mal es contagioso, é que se pega de muchas maneras, assi en usar el sano de las ropas del que está enfermo de aquesta passion, como en el comer é beber en su compañía ó en los platos é taças con que el doliente come ó bebe; y mucho mas de dormir en una cama é participar de su aliento é sudor; é mucho mas aviendo exceso carnal con alguna muger enferma deste mal, ó la muger sana con el hombre que estuviere tocado de tal sospecha; tórnase las personas de Sanct Lázaro, é gaphos, é cómense de cáncer. Y en estas partes é Indias pocos chripstianos, é muy pocos digo, son los que han escapado deste trabajoso mal que hayan tenido participacion carnal con las mugeres naturales desta generacion de indias; porque á la verdad es propria plaga desta tierra, é tan usada á los indios é indias como en otras partes otras comunes enfermedades. Pero yo he visto algunas veces á indios, en espeçial en la Tierra-Firme, que en sintiéndose mal de aquesta enfermedad, con poca sospecha della, luego continúan á beber del agua coçida con este palo, é á guardarse del uso de las mugeres por muchos dias; porque dicen ellos que ellas son las que tienen cargo de repartir é comunicar este dolor y enfermedad, y en espeçial en la provincia de Nicaragua, donde hay muy excelente guayacan, assi en la provincia de Nagrando, como en otras partes de aquella tierra.